

PREVENCION DE DESASTRES-NATURALES UNA PRIORIDAD PARA CUBA

Inq. Ingrid Guerra Oliva,

***Departamento de Estudios Geoambientales, Instituto de Geofísica y
Astronomía, Calle 212 # 2906 e/ 29 y 31, La Lisa, CP 11600, La Habana, Cuba;
fax: 33-9497, 271-0644
e-mail:ingrid@iga.cu***

INSTRODUCCION:

EN CUBA EL PROGRAMA SOBRE LA PREPARACION EN PREVISION DE DESASTRES ES MUY IMPORTANTE PARA EL GOBIERNO Y DESDE 1959 ha sido decisivo para evitar una pérdida de vidas considerables y especialmente en lo relacionado con elaborar programas nacionales para minimizar los daños que sufre nuestro país con los Desastres Naturales y Catástrofes y la Disminución del Riesgo en primer plano.

Basado en este programa la Defensa Civil Nacional, en cada provincia del país se elabora un programa que se ejecuta en cada territorio cuando ocurre un Desastre Natural de acuerdo a sus características y condiciones que trae consigo este Desastre.

Antiguamente antes del Triunfo de la Revolución este Programa no se ejecutaba ni se llevaba a cabo por el país, que hoy nuestra Revolución lo cumple con todo el rigor que se merece.

Es por esto que este trabajo que presentamos dará una visión de como se enfrentan los diferentes Desastres Naturales y Catástrofes naturales en nuestro territorio, antes y después del Triunfo de la Revolución del 1959 comparándolos con otros países de la región.

Objetivos.

Tiene como objetivo el estudio y análisis de los desastres naturales en nuestro país comparándolo con otros países del mundo, para llegar a conclusiones con resultados positivos de nuestro sistema Revolucionario Cubano y todos los beneficios del mismo así como se investigo y se llevo a conclusiones sobre nuestra Defensa Civil en nuestro país dirigidas por nuestro estado revolucionario, este trabajo nos sirve para obtener muchos datos comparativamente , que nuestro gobierno no escatima en materiales tanto en recursos como humanos para priorizar la vida del hombre.

Materiales y Métodos.

En el mismo utilizamos materiales tomados de la Defensa Civil, como estudios realizados, así también investigaciones realizadas en Internet, utilizando además bibliografía como libros del tema para la investigación y culminar la realización del mismo trabajo con resultados positivos.

DESARROLLO:

Inmerso en sus urgencias cotidianas, sus amores, humores, frustraciones y hasta sus guerras, el hombre olvida con frecuencia la fuerza indomable de la naturaleza, esa que apenas segundos es capaz de acabar con nuestras vidas y de cambiar geografías enteras.

Ciertamente, cuando en este fin de siglo y de milenio se pasa revista a los grandes acontecimientos políticos, económicos, militares y científicos que marcaron el rostro del mundo, no se recuerda a veces con la misma intensidad la larga lista de desastres

naturales que enlutaron la memoria de millones de personas a lo largo de los últimos cien años.

El huracán Michelle que se abatió sobre Cuba en noviembre del 2001 fue la tormenta más violenta desde 1944. Sin embargo, solo murieron cinco personas. La eficacia de la defensa civil y de la planificación de la Cruz Roja garantizaron la evacuación de 700 000 personas a refugios de emergencia. Además, se pusieron en práctica planes de búsqueda y rescate, y de atención de salud de urgencia. En la Habana se cortó el agua y la electricidad para evitar que hubiera muertos por electrocución y contaminación por aguas residuales. Previamente, se había instruido a la población para que constituyera reservas de agua y limpiara las calles de escombros que podían causar daños. De ahí que después del desastre, las Naciones Unidas informaran que el alto nivel de preparación en previsión de desastres del gobierno, había sido decisivo para evitar una pérdida de vidas considerables.

La diferencia entre este desastre en Cuba y desastres anteriores como los huracanes Mitch y Georges en 1998 y las inundaciones en Venezuela en 1999, es enorme. El huracán Mitch dejó un saldo de 20 000 muertos y supuso una regresión de 20 años para el desarrollo económico de Honduras. Sin una mejor preparación en previsión de desastres, el desarrollo de la región retrocederá a cada desastre, por lo que se ve que nuestro país se han invertido todos los recursos necesarios para dicha preparación.

Entre 1960 y 1988, Estados Unidos registró 64 desastres naturales en América Central únicamente. Las comunidades son cada vez más vulnerables debido a la precariedad de la construcción y el deterioro del medio ambiente. En el territorio de El Salvador en el 2001, 700 de los 1 100 muertos quedaron enterrados por el deslizamiento de tierra que sumergió las viviendas situadas en terrenos inestables de Santa Tecla.

Después de los tres desastres de 1998 y 1999 un equipo independiente examinó la situación de la Cruz Roja y concluyó que las Sociedades Nacionales y la secretaría de la Federación Internacional no estaban adecuadamente preparadas para intervenir de manera oportuna y eficaz en casos de desastres. Este equipo añadió que si bien la Preparación en Previsión de Desastres PPD basada en la comunidad es indudablemente importante, las propias Sociedades Nacionales tiene la obligación fundamental de garantizar que también ellas estén preparadas como corresponde.

En lo que respecta a la eficacia, es preciso que algunos recursos sean locales (por ejemplo, las reservas estratégicas de ayuda de socorro) pueden obtenerse mejor a escala nacional o regional. Así mismo, algunas tareas (por ejemplo, los procedimientos de evacuación) tienen que estar arraigadas en las propias comunidades, mientras que otras (por ejemplo, la pericia en gestión y manejo de grandes cantidades de suministros de socorro internacional) es preferible que estén centralizadas.

Muchos afirman que la pobreza acentúa la vulnerabilidad a los desastres naturales y que, por lo tanto, el desarrollo económico es la mejor forma de Preparación en previsión de Desastres. Generalmente son los pobres quienes más sufren en los desastres, pero no siempre es así. En el año 2001, durante el terremoto de Perú, algunas viviendas de los barrios marginales resistieron y otras de barrios ricos se derrumbaron. En El Salvador, la mayoría de las 700 viviendas de los derrumbes de Santa Tecla era de clase media.

La pobreza no es el único factor de riesgo ante los desastres. La falta de reglamentación a las zonas de construcción pueden llevar a los promotores a construir en lugares de alto riesgo y, debido a la corrupción también pueden hacer caso omiso de las normas de construcción. La gente por ignorancia, puede instalarse en edificios de calidad interior y ciegos a los riesgos .De todos

modos, si no se han trazado mapas de las zonas de alto riesgo no hay riqueza que procure protección.

En 1985, cuando un volcán colombiano entró en erupción y la lava arrasó una ciudad de 20 000 habitantes, murieron ricos y pobres. **La riqueza no hubiera podido salvar a ninguno de ellos, pero una alerta oportuna y procedimientos de evacuación podrían haberlos salvados.**

Por lo que se concuerda en que compete al Gobierno Nacional tomar la iniciativa de disminuir el riesgo, pero que también se puede avanzar en Comunidades y Municipios

Los Terremotos no se pueden pronosticar con exactitud, pero los desastres climáticos sí. Ahora, los pronósticos de nada sirven si no se alerta a la población y nadie sabe lo que hay que hacer. **En Cuba, la planificación eficaz y la divulgación de información a través de los medios de comunicación estatales permitieron poner en marcha los procedimientos de evacuación en todo el país antes de que llegara el huracán Michelle.**

En cambio, en el resto de América Central había muy pocos sistemas similares cuando se desató el huracán Mitch, pero algunas comunidades habían ideado su propio sistema de alerta temprana. Durante el huracán Mitch, murieron 300 personas en las inundaciones de otros ríos, pero a lo largo del Río Coyolate no hubo pérdida de vidas.

Reducir los efectos mortales de los desastres en América Latina implica, entre otros lo siguiente:

. **Incorporar la planificación del riesgo en la planificación del desarrollo:** Esta prioridad a largo plazo reducirá la vulnerabilidad a los desastres. Preconizar el desarrollo no basta, pues el desarrollo puede agravar los desastres debido al

deterioro del medio ambiente el traslado de la gente que vive chabolas resistentes a sismos a departamentos vulnerables a ellos.

. **Invertir más recursos en la preparación en previsión de desastres: *Garantizar que las políticas de desarrollo incluyan la capacidad de resistencia al riesgo puede llevar decenios, pero en la región hay desastres todos los años. Las medidas prioritarias de PPD abarcan trazados de mapas de riesgos y vulnerabilidad, sensibilización e instrucción en materias de desastres, sistema de alerta temprana y evacuación, reserva de suministros de socorro, formación en competencias de intervención, y planificación a todo nivel para garantizar la coordinación de la intervención en caso de desastre.***

. **La cultura de disminución del riesgo no solo debe comprender: *Actividades de todas las profesiones relativas a los desastres y el desarrollo sino también a las comunidades vulnerables y su respectivo gobierno. La riqueza por si sola no salvara a nadie de un desastre. En cambio se puede ser pobre y estar bien informado y preparado.***

Foto emblemática del ciclón del 26: Una viga de madera impulsada por el viento atraviesa el tronco de una palma real.

En Cuba la naturaleza tampoco se ha mostrado benévola en esta centuria. A falta de los grandes volcanes y terremotos, nuestro archipiélago tiene que lidiar constantemente con Eolo, el dios griego de los vientos, como hemos puesto ya ejemplos anteriores, pues **nuestro principal enemigo son los fenómenos hidrometeoro lógicos y en particular, los temidos huracanes**, causantes de las catástrofes naturales mas significativas del siglo XX.

El mayor desastre natural en la historia de nuestro país lo ocasionó el ciclón del 9 de noviembre de 1932, que barrió con el poblado de Santa Cruz del Sur, Camaguey y

causó la muerte de más de tres mil personas. Este huracán tuvo categoría 5 en la escala Saffir – Simpson (eventos máximos sostenidos superiores a los 250 kilómetros por hora) y al penetrar por esa localidad produjo una marea de tormenta de 6,5 metros de altura, que provocó la profunda invasión de las aguas del mar.

La Habana "arrasada" tras el paso del huracán del 44.

También todas las fuentes consultadas no dudan en situar en segundo lugar en este peculiar recuento al tristemente celebre huracán Flora, que castigó al oriente del país entre el 4 y el 8 de octubre de 1963.

Pese a que no sobresalió por la fuerza de sus vientos, debido a su lento y errático movimiento

el Flora provocó un verdadero golpe de agua: torrenciales precipitaciones con acumulados de hasta 1 600 milímetros en diversas localidades de la entonces provincia de Oriente, es decir, en apenas cuatros días llovió en ese solo territorio más de lo que suele hacerlo en un año en el país.

Inimaginables desbordamientos e inundaciones ocurrieron en las cuencas de los ríos Cauto, Mayarí, Nipe, Toa y Contramaestre. No existían entonces las obras hidráulicas con que hoy contamos y el agua alcanzó niveles altísimos en sitios adonde nunca había llegado. El saldo de victimas sobrepasó las 1 200.

Testigos de aquella tragedia todavía recuerdan la presencia de Fidel y otros dirigentes en las operaciones de rescate y salvamento en medio de peligrosas inclemencias del tiempo. **Ese fue quizás uno de los puntos de referencia para la actual labor de la Defensa Civil gracias a cuyo trabajo, organización y eficacia, Cuba ha enfrentado en las últimas cuatro décadas numerosos embates de la Naturaleza con un costo mínimo de vidas humanas.**

En tercer lugar aparece el huracán del 19 de Octubre de 1944. Procedente del sur del Mar Caribe occidental, este devastador meteoro castigó con toda su fuerza a la

Ciudad de la Habana y produjo en la estación de Casablanca, sede del hoy Instituto de Meteorología, vientos máximos de hasta 262 kilómetros por hora los más fuertes reportados en la capital hasta el día de hoy.

El violento embate del mar provocado por el huracán del 44 "ancló" tierra adentro a numerosas embarcaciones en el Surgidero de Batabanó.

Para que se tenga una idea de la magnitud de este fenómeno, basta decir que los vientos con fuerza de huracán se sintieron en la ciudad por espacio de 14 horas y los de más de 200 km por horas duraron 7 horas. El tendido eléctrico y telefónico quedó totalmente destruido y murieron 300 personas. En Playa Cajío y Guanimar, en la costa sur de La Habana, el mar penetró varios km tierra adentro y en algunos lugares alcanzó una altura de cinco metros.

Ante cada situación de peligro la Defensa Civil garantiza las operaciones de rescate y salvamento.

Según el Instituto de Meteorología ninguna de las restantes catástrofes ocurridas en el país en el siglo XX supera a las tres ya mencionadas en magnitud e intensidad.

Si fuéramos a mencionar una cuarta, citaríamos al huracán del 20 de octubre de 1926, popularmente conocido como el ciclón del 26, que dejó la Habana completamente incomunicada, lanzó contra la costa a muchos barcos anclados en la bahía y provocó 600 muertos.

Un factor muy interesante de este tema es el progreso científico y económico, si bien nos permite predecir y enfrentar mejor estas contingencias naturales, también nos hace en cierto sentido más vulnerables. En el plano material, lógicamente a mayor desarrollo hay más infraestructura en riesgo de ser dañada. Imaginemos por un momento, por ejemplo, el ciclón del 32 en Camaguey actual, con

muchas más carreteras, construcciones, industrias, vaquerías, escuelas, que las de aquella época.

Gracias al trabajo permanente y a veces anónimo de la Defensa Civil, después del Triunfo de la Revolución de 1959, en Cuba la casi totalidad de las pocas víctimas humanas registradas en los eventos meteorológicos de los últimos años, se han debido a imprudencias de las personas, que por subestimar e ignorar las orientaciones, trataron de cruzar ríos crecidos, hicieron contacto con cables del tendido eléctrico o cedieron ante la curiosidad y las ganas de observar de cerca la furia de la Naturaleza.

No se trata de cumplidos, los hechos hablan por si solo. Sin importar el costo para nuestro país, la protección de la vida de nuestro pueblo ha estado por encima de todo. Durante el huracán Kate, que azotó a siete provincias cubanas el 19 de Noviembre de 1985 y ocasionó cuantiosas pérdidas materiales, fueron evacuadas más de 365 mil personas, una realidad por cierto muy diferente a la vivida en Centroamérica, con miles de personas abandonadas a su suerte al paso del Mitch en 1998, o a la experimentada por haitianos y dominicanos durante el George en ese mismo año.

Imposible poner punto final a esta mirada a las agresiones de la naturaleza en nuestro archipiélago sin mencionar otros grandes huracanes como los de Octubre de 1906, 1909, 1910, 1924 y 1948, el del primero de Septiembre de 1933, que ocasionó una memorable invasión del mar el litoral norte de Matanzas y Villa Clara.

Hablando de desastres Naturales no podemos olvidarnos los grandes daños provocados a la economía nacional por la influencia del virulento ENOS (El niño/oscilación del Sur) en el primer trimestre de 1983 y la llamada Tormenta del Siglo (línea de tormentas severas en ocho provincias y penetración del mar en el litoral habanero el 13 de marzo de 1993, vinculadas a otras apariciones del ENOS, el diabólico niño del clima)

Habría que añadir también las torrenciales lluvias sobre las provincias centrales causadas por una depresión tropical a finales de mayo y principios de junio de 1988, con registros superiores a los 600 milímetros en 24 horas, las grandes precipitaciones de junio de 1982 en Pinar del Río y las provincias habaneras; el ciclón Frederid en septiembre de 1979 y aunque muchos jóvenes no lo sepan, el sismo del 3 de febrero de 1932 en Santiago de Cuba, considerado como el movimiento telúrico más fuerte de la centuria en nuestro país.

Este temblor de tierra alcanzó una intensidad de ocho grados en la escala MSK y produjo más de 20 muertos y daños de consideración en diversas edificaciones. Más reciente, el 25 de mayo de 1992 un sismo de 5,2 grados en la escala de Richter sacudió a la provincia de Granma y fue perceptible en otras provincias del centro y oriente del país. Cincuenta personas resultaron lesionadas.

Hoy las instituciones de nuestro país acumulan una amplia experiencia en la preparación de todo el pueblo para enfrentar situaciones de catástrofe y ante cada nuevo desafío de la naturaleza lo primero que se preserva es al hombre, sin reparar en gastos, ni en cuotas de apoyo humano y material a los damnificados. La solidaridad más fraterna jamás les faltará a las víctimas de las cóleras de Eolo y Neptuno.

Los cinco huracanes más intensos del siglo XX en la región del Atlántico:

- Gilbert (Septiembre de 1988)
- Cayos de la Florida (Septiembre de 1935)
- Allen (Agosto de 1980)
- Camille (Agosto 1969)
- Mitch (Octubre de 1998)



*Yoshi Shimizu/
International Federation,
Honduras 1999*

Conclusión.

Como se analiza en este breve trabajo sobre los Desastres Naturales en Nuestro Archipiélago y Centro América, en nuestro país ante cada situación de peligro la Defensa Civil garantiza las operaciones de rescate y salvamento, para salvaguardar la vida de nuestro pueblo, desde que en Enero del 1959 Triunfó nuestra Revolución Cubana.

Por tanto en nuestro país el estado de emergencia se declara en caso o antes la inminencia de desastres naturales o catástrofes u otras circunstancias que por su naturaleza, proporción o entidad afecten el orden interior, la seguridad del país o la estabilidad del Estado Cubano, en todo el territorio nacional o en una parte de él, y durante su vigencia se puede disponer la movilización de la población.

Garantizar las diferentes acciones : Que las políticas de desarrollo incluyan la capacidad de resistencia al riesgo, pues en la región hay desastres todos los años. Las medidas prioritarias de PPD (Preparación en Previsión de Desastres) abarcan trazados de mapas de riesgos y vulnerabilidad, sensibilización e instrucción en materias de desastres, sistema de alerta temprana y evacuación, reserva de suministros de socorro, formación en competencias de intervención,

y planificación a todo nivel para garantizar la coordinación de la intervención en caso de desastre.

Resultados.

Los resultados del trabajos muy satisfactorios nos muestran como en nuestro país nuestro Gobierno Revolucionario esta preparado y cuenta con un a Defensa Civil capaz de salvaguardar la vida de todos sus habitantes sin escatimar recursos y que los resultados en nuestra investigación sobre este tema en Cuba son muy positivos y siempre va en avance y con mayor desarrollo en los próximos años.

Bibliografía

- Datos tomados de artículos de Internet.
- Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central.
- Cuba ha alcanzado niveles de excelencia en muchos campos de la UNESCO.
- PDHL Plan de Acción Internacional.